

Marco Negrón

### **Mili-metro**

Hace pocos días un colega a quien le habían contratado un trabajo en una de las refinerías de PDVSA manifestaba su desconcierto por el estado en que encontró esa compleja maquinaria: totalmente corroída por la acción del salitre, consecuencia de la más absoluta falta de mantenimiento.

Todavía más que las refinerías, también el Metro de Caracas fue orgullo de los venezolanos y, frente a las muchas chapuzas que han marcado y marcan nuestra cotidianidad, era una certeza de que sí se podían hacer bien las cosas y que la modernidad no le estaba negada a los habitantes de estas latitudes. Hoy, sin embargo, el panorama se presenta bastante más oscuro, y si se sabe poco de lo que ocurre en las refinerías por la opacidad característica del régimen, su mismo carácter de sistema masivo de transporte público hace más difícil esconder el deterioro del Metro.

El accidente ocurrido el 29 de marzo es emblemático no sólo porque fue la paralización más larga nunca sufrida por el Metro de Caracas (y quién sabe si por cualquier otro alrededor del mundo en condiciones de normalidad, es decir en ausencia de guerras y catástrofes naturales), sino además porque sus autoridades dieron inicialmente varias explicaciones diferentes que resultaron todas falsas; es decir, que no sabían qué había pasado.

Al igual que en PDVSA es evidente que esos problemas nacen de la desprofesionalización del servicio, lo que se evidencia en la altísima rotación ocurrida en la Presidencia (una por año en promedio) con personas sin trayectoria alguna en la empresa, en su gran mayoría militares. No sorprende entonces que ahora se hable de no abrir la estación Bello Campo (El Universal, 29/03/2011) después de haber derrochado ingentes cantidades de tiempo y dinero cuando desde el primer momento se había advertido el absurdo de esa estación en un sitio donde no hay condiciones para generar un volumen suficiente de viajes. Sí sorprende, en cambio, la forma tan alegre en que se traiciona la machacante retórica “endogénica” para rebautizar UNEFA (una universidad sin tradición ni prestigio, ¡pero armada!: seguramente aquí está la explicación) la que debió ser la estación Chuao.

A estas alturas pareciera preferible la paralización absoluta de las obras a la espera de contar pronto con un gobierno serio: con el socialismo del siglo XXI el Metro no sólo se ha degradado a Milímetro sino que además se ha militarizado. Por donde quiera que se lo vea, ya no es sino un Mili-metro.